



Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

¡Los saludo con la alegría del Evangelio! Les doy las gracias de todo corazón por recibir de corazón nuestra llamada común a vivir como discípulos y a invitar a otros a seguir El Camino.

Como he compartido con ustedes desde el comienzo de mi episcopado, estoy agradecido por el testimonio de evangelización que me dio mi madre en su devoción a María. Mi madre era miembro de la Legión de María, y rezábamos el rosario todos los días en nuestra casa. El rosario no sólo me enseñó a tener una relación con Jesús, sino también a practicar las obras de misericordia. Los Legionarios tenían que informar del apostolado que habían realizado durante la semana. Por ejemplo: llevar comida, medicinas a los necesitados, enseñar a leer a los demás y llevar almas a Jesús a través de María. En cada una de nuestras vidas, podemos sacar al menos un ejemplo de un periodo formativo en nuestro crecimiento espiritual.

Al entrar en el mes de octubre, dedicado al Santo Rosario, los animo a todos a abrazar este tiempo de oración y reflexión para proclamar la Buena Nueva de Cristo Jesús con los demás. En este Año de la Evangelización, recordamos las palabras de San Pablo: “Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa” (1 Cor 9, 16).

¡Que las oraciones que ofrecemos este mes nos inspiren a ser testigos valientes de la esperanza de Cristo en nuestras familias, comunidades y más allá!

En el amor de Cristo,

Excmo. Mons. Jacques Fabre-Jeune, CS
Obispo de Charleston